

CARTA DE OSCAR ARIAS A MIJAIL GORBACHOV

El mundo parece vivir una nueva esperanza de paz. Los acuerdos de usted con el Presidente Reagan, para el desarme nuclear, pueden ser el inicio de una nueva historia. Las armas nucleares son una agobiante amenaza para la existencia misma de la humanidad. Cambiar esa angustia de muerte por un compromiso de desarrollo y entendimiento, es hablar de un nuevo mundo. Nosotros en Costa Rica, hacemos votos por ese nuevo mundo.

Usted no ignora que aquí, en Centroamérica, las armas que matan a nuestros jóvenes son armas convencionales. A través de muchos años, miles y miles de ellos han muerto y mueren sin destino a causa de armas que no son nucleares. Aquí, en Centroamérica, vivimos la amenaza de la muerte; vivimos esa realidad cruel de muerte e incertidumbre que el pueblo soviético condenó dramática y heroicamente tantas veces en su historia.

Para establecer un plan de paz en Centroamérica, hemos luchado sin descanso a fin de

evitar que las armas convencionales sigan llegando a nuestros pueblos. Para ello hemos usado los instrumentos de la democracia en los países democráticos. He hablado por la radio, los periódicos y la televisión de Estados Unidos de América y Europa Occidental contra la guerra. He hablado en la Casa Blanca y en el Congreso de Estados Unidos con toda la fuerza de mis convicciones. Algún éxito se ha obtenido. Se nos escucha como hombres libres que buscamos una oportunidad de paz.

No puedo utilizar los mismos medios para manifestarle al pueblo soviético que las armas que ahí se producen, y que se envían a la región centroamericana, causan muerte y desolación y en nada contribuyen a nuestros esfuerzos de paz. En la lucha por establecer la paz en Centroamérica no hay armas de guerra "limpias" por un lado, y armas de guerra

"sucias" por otro. No hay dogmatismos para reemplazar a otros dogmatismos, ni dictaduras para reemplazar a otras dictaduras. El camino de la libertad de la democracia reclama pluralismo. Durante más de cien años, señor Gorbachov, los pueblos de Centroamérica han venido clamando por una oportunidad para la paz. Las armas que desde la Unión Soviética llegan aquí, repugnan a la razón y traicionan nuestros esfuerzos de paz. Las armas aumentan la intolerancia, ahondan los rencores, alejan la concordancia.

En su libro "Perestroika" usted afirma que apoya los esfuerzos de paz en Centroamérica, así como el acuerdo de la ciudad de Guatemala y el cambio hacia la democracia que se ha venido dando. Le insto muy vehementemente a que contribuya a hacer realidad su afirmación de apoyo al esfuerzo de paz, eliminando los envíos de armas a nuestra región.

Si ese nuevo mundo con que, tímidamente, muchos queremos soñar, tiene una expresión auténtica en la política

Oscar Arias,
presidente
costarricense.



Mijail Gorbachov,
secretario general
del Partido Comunista
Soviético.



de su país, entonces debe cesar de inmediato toda participación militar de la Unión Soviética en nuestra pequeña América. Nosotros sabemos bien que, en el sistema norteamericano, los suministros militares se discuten ante las pantallas de televisión. Por eso podemos luchar contra esto en las mismas pantallas de televisión. Sabemos, también, que son aún más peligrosas y mortales las armas que se envían en secreto y traicioneramente. No disponemos de recursos para luchar contra esas prácticas.

En el Congreso estadounidense hemos ganado una oportunidad para la paz de Centroamérica. Para evitar que

en el mañana a usted se le responsabilice de muchos años de guerra estéril, debe actuar en igual forma. Si así lo hiciera, el mundo entero le reconocerá que la nueva posición política que usted ofrece a la humanidad es verdadera, y que tiene la fuerza para construir una historia de paz.

Una vez más lo insto, señor Gorbachov, a deponer las armas en Centroamérica. Los jóvenes rusos que hoy mueren en Afganistán fueron castigo suficiente para una política equivocada. Ellos regresarán a la Unión Soviética por el camino del honor que representa la rectificación valerosa. Rectifi-

que también su política respecto a la América Central. Dialoguemos también para suprimir las armas convencionales, que son las que matan hoy, las que están matando a nuestros hijos y los hijos del Tercer Mundo.

Construyamos ese mundo de paz que tanto necesitamos para liberarnos de la miseria y de la opresión. Centroamérica puede resolver sus propios problemas. Centroamérica quiere ser libre. Necesitamos la democracia para la reconciliación. Necesitamos que callen también las armas que usted envía.

San José, 13 de marzo de
1988